

La barbarie bélica y sus falacias

Miguel Ángel Olalla Acosta

Doctor en Matemáticas.
Profesor de Álgebra
Facultad de Matemáticas de la
Universidad de Sevilla



Según el Ministro de Defensa, el Sr. Trillo, la opinión del Papa en torno a la guerra de Irak no es vinculante para los cristianos. Le agradezco de veras su liberadora observación. Pero por si no quedara claro, nuestro ministro dice que el Consejo de Seguridad de la ONU es el verdadero garante de la doctrina católica de la «Guerra Justa». No es que yo suela desconfiar de las palabras de los miembros de nuestro gobierno, pero mi inmediata reacción ha sido coger mi ejemplar del *Catecismo de la Iglesia Católica* y leer lo que dice acerca de la guerra.

Así encontramos lo que el catecismo define como *elementos tradicionales enumerados en la doctrina llamada de la guerra justa, para lo que señala como preciso lo siguiente:*

- Que el daño causado por el agresor a la nación o comunidad de naciones sea duradero, grave y cierto.
- Que todos los demás medios para poner fin a la agresión hayan resultado impracticables e ineficaces.
- Que se reúnan las condiciones serias de éxito.
- Que el empleo de las armas no entrañe males y desórdenes más graves que el mal que se pretende eliminar. El poder de los medios modernos de destrucción obliga a una prudencia extrema en la apreciación de esta condición.

Por otro lado, en la encíclica «Pacem in Terris», Juan XXIII señala —;sin ánimo de ser vinculante, Sr. Trillo?— que la convivencia entre las naciones, al igual que entre las personas, debe basarse en la justicia, la verdad, el amor y la libertad.

Con esta motivación me he atrevido a señalar algunas de las que, a mi modesto entender, son las mentiras sobre las que se basa esta guerra. Pues, según Juan XXIII, la verdad es necesaria para la paz.

La guerra contra el terror

Tras el terrible atentado del 11 de Septiembre, los Estados Unidos dicen haberle declarado la guerra al terror. Han elaborado un plan de lucha, denominado «libertad duradera», para acabar con el conocido «eje del mal». Este eje está integrado por Afganistán, Irak, Irán y Corea

LA BARBARIE

del Norte. Espero no olvidarme de ninguno. Es curiosa la elección de países: todos en Asia, algunos ricos en petróleo, todos en una situación inmejorable desde donde controlar los nuevos mercados ruso y chino. Al principio estaba Pakistán, pero se cayó del cartel porque no se puede atacar Afganistán con este enemigo, que sí posee armas nucleares, a la espalda. Pero que no se sientan excluidos, seguro que volverán a entrar en la lista.

También al principio este plan se llamaba «Justicia Infinita», pero alguien debió decirle a Bush que se estaba pasando...

En nombre de la guerra contra el terror, en nombre de la libertad duradera, el ejército y el gobierno de Estados Unidos, así como su servicio de Inteligencia, han cometido verdaderos atentados contra los derechos humanos y contra la Convención de Ginebra.

Se declara la guerra al terror, pero no hay examen de conciencia. ¿Quién ha armado al terror? ¿Quién ha fabricado esas armas? Suponiendo que diéramos crédito a los que nos proponen la guerra como única solución ¿quién nos asegura que no volveremos a llegar a esta situación?

Guerra Preventiva

Se dice que esta es una guerra preventiva, se mete miedo a la población. Bien sacando los tanques a la calle, bien emitiendo el reportaje «Bioguerra: el terror biológico».

Pero nos hurtan el debate. ¿Qué es eso de la guerra preventiva? ¿Cuándo la comunidad internacional ha admitido como justas este tipo de acciones militares? El concepto de guerra preventiva es contrario al Derecho Internacional. El concepto de guerra preventiva es contrario a la doctrina de *guerra justa* de la Iglesia, pues es necesaria una agresión dura, grave y cierta. Si no hay agresor, no procede hablar de guerra justa. Sin olvidar lo obvio: la amenaza de agresión no es agresión.

Suponiendo que aceptamos utilizar la fuerza para evitar ser atacados. ¿Cuánta gente va a morir? ¿Cuánta se va a salvar? Para prevenir ¿valen más unas vidas que otras? La anterior guerra de Irak y el posterior embargo han supuesto millones de vidas y ha condenado a vivir en pobreza extrema a la mayoría del pueblo iraquí. Este embargo ha sido calificado por los coordinadores de la ONU para Irak como el más brutal jamás realizado ¿cuántas vidas se han salvado a cambio? Porque el resultado ha sido más de cien veces peor que el atentado de las torres gemelas.

La guerra es para el desarme de Irak

Por supuesto: la mejor manera y más rápida de desarmarse es gastar el armamento.

La primera pregunta se hace sola ¿tiene hoy Irak más armas y mejores que en 1991? En aquella guerra Sadam no logró extender el conflicto a los países vecinos, sencillamente porque sus misiles, los que tiró contra Arabia Saudita e Israel, no tenían capacidad tecnológica para dar en el blanco. A pesar del embargo ¿es hoy más peligroso Sadam que antes? En caso afirmativo ¿quién le ha vendido las armas? ¿Lucha el gobierno de Bush contra el mercado negro aramentístico?

Dennis Halliday, antiguo coordinador de la ONU para Irak, afirmó hace tiempo que este país está cualitativamente desarmado. Los inspectores de la ONU piden más tiempo y medios, luego no piensan que hay un peligro inminente. ¿A quién creemos? ¿A Bush y sus aliados o a los funcionarios de la ONU?

La guerra por la libertad

«La paz sólo puede ser fruto de la justicia, la verdad, el amor y la libertad». Juan XXIII en *Pacem in Terris*.

«Nos vamos a la guerra en nombre de la libertad», G. Bush Jr.

Entonces, la guerra es necesaria por la libertad, que traerá la paz... ¿Por qué no construimos la Paz con Paz?

«Los países libres tienen la ventaja de que se puede pedir paz y no guerra». José María Aznar mientras tapan la boca a un joven que paralizó su intervención en un acto del PP. Todos vimos cómo insultaban al joven, le pegaban y lo sacaban a empujones. Ninguno vimos cómo, según ha denunciado el afectado, el respeto a la libertad se siguió manifestando fuera del recinto, hasta que le rompieron las gafas.

Mariano Rajoy dijo en el Parlamento que este chico había cercenado la libertad de expresión del presidente. Uno tenía un escenario, un atril, un micrófono, el público a favor... El otro, el violador de derechos fundamentales, sólo tenía valor, su palabra y su juventud...

¿Quién debe ser el defensor de la libertad? Recientemente Bush ha ordenado realizar un censo de ciudadanos estadounidenses cuya familia es originaria de Irán.

Son sólo ejemplos para manifestar que aquellos que actúan en nombre de la libertad se adueñan de ella, y deciden limitarla cuando les parezca. Sin atender a los más elementales principios de la democracia que dicen defender.

«No a la guerra» para combatir a Aznar

Es uno de los argumentos más utilizados últimamente, incluso hay afamados periodistas, académicos de la lengua, que le dan vueltas a esto.

A mí todavía me parece increíble este razonamiento. El colmo de la simplificación. Entonces, que no me acabo de enterar, cuando un ciudadano birmano se manifiesta contra la guerra ¿realmente quiere echar a Aznar del gobierno de España? Exagerando un poco más, ¿la guerra se está montando para desacreditar al presidente?

Es que a veces nos pasamos de rosca y se nos olvida que no estamos en el centro del universo.

¿No será que Aznar y el PP se han encontrado de repente a la gente en contra?

Dicho esto, si alguien utiliza la guerra de Irak y el sufrimiento de miles de personas inocentes sólo para combatir a Aznar, y no tiene otra motivación que la electoral, merece mi más absoluto desprecio.

Los que están contra la guerra no están contra ETA

Bueno, esto es lamentable. Resulta que, según me han dado entender algún filósofo, algunos compañeros, incluso algunas personas queridas, se ha trazado una frontera y los que estamos contra la guerra hemos caído en el mismo lado que los etarras.

¿Qué decir a esto? ¿Quién, por muy amenazado de ETA que sea, tiene derecho a dudar de mi dolor por la muerte que provoca ETA?

Es un argumento absolutamente fascista: «los que no piensan como yo, son amigos de los terroristas y de los asesinos». Creo que alguien, que dice estar activamente contra ETA, ha cogido su serpiente, la de los terroristas, y me la ha azuzado. El día en que ese comentario salió en los medios, el mundo etarra se apuntó un nuevo triunfo. El mundo no es blanco o negro. La guerra de Irak, se pongan como se pongan, nada tiene que ver con ETA. Salvo que al fin EEUU decida ayudarnos y darnos medios si le apoyamos contra Irak. ¿Es eso lo que vamos a comprar con la sangre de millones de iraquíes?

Tengo que pensar que aquellos que han atentado contra mi dolor por las muertes de ETA, lo han hechos ciegos por el suyo propio.

El otro día, en la charla de café de Aznar con Ernesto Sáenz de Buruaga, el presidente dedicó la mitad del tiempo a hablar de ETA, aunque presuntamente siempre hablaba de la guerra de Irak.

La guerra no es por petróleo

Estos días hemos conocido un informe de la ONU (¡de la ONU!) acerca del petróleo, en él se dice que las principales beneficiadas de un conflicto en Irak son las compañías petroleras americanas. Se dice también que



LA BARBARIE

EEUU tiene en mínimos históricos su reserva y necesita acceder a la fuente iraquí.

Dennis Halliday, este ex-coordinador de la ONU para Irak, declaró el pasado mes de noviembre en Madrid: «Como todos ustedes saben, se trata de petróleo, petróleo y más petróleo. Y de poder: del poder del imperio».

La guerra es sólo por petróleo

Hombre, como ha apuntado alguien en la prensa, esto es mucho simplificar. No será sólo por petróleo, hay intereses geoestratégicos que convendría conocer.

Un atrevido apunte: Una posición de dominio de EEUU en Irak, Irán, Afganistán y Pakistán por un lado, y Corea y Japón por el otro, les vendría muy bien de cara a tener a Rusia y a China, importantes mercados en proceso de apertura, bien controlados. Desde cualquier punto de vista.

Detrás de esto no está sólo el petróleo, está el interés de un estado por hacerse con el control hegemónico de todo el planeta. Esto lo han dicho, antes de llegar al poder, muchos de los ideólogos que hoy están en el gobierno de Bush.

Después están las razones de los demás. Por ejemplo, ahora sale Turquía con su interés en invadir el kurdistán iraquí. ¿En defensa de qué libertad?

Sadam y Bin Laden: amigos para siempre

Volvemos al terrorismo, que es la parte más endeble del argumento americano (de EEUU). Resulta que hay personal en la CIA que todos los días, ocultando su nombre por miedo, se encarga de decir en los periódicos estadounidenses que Sadam y Bin Laden (invento de la CIA) nada tienen que ver, y que es absolutamente falso que puedan estar de acuerdo en algo.

Sadam Hussein representa todo lo que Bin Laden quiere combatir. Irak es el único estado laico de la zona. Bueno, excluyamos a Turquía e Israel, que se autodenominan laicos. Antes de la guerra del golfo Sadam era enemigo declarado del fundamentalismo islámico. Sólo el embargo de la ONU ha acercado a éste a las mezquitas, pero más por su temor a que lo religioso pueda unirse a la oposición.

Lo único en común que Sadam y Bin Laden tienen es, probablemente, la CIA.

Los que dicen no a la guerra son «antiamericanos»

Bueno, habrá de todo un poco, a estas alturas no voy yo a defender mi americanismo. Aunque mis críticas van más contra el gobierno de un país que se niega a firmar cualquier convenio en materia de derechos humanos, que contra sus propios ciudadanos.

Aún así, el argumento es otra abusiva simplificación. O es que ahora Bill Clinton o Jimmy Carter, que se oponen a la guerra, son «antiamericanos».

Decir no a la guerra es decir sí a Sadam

Y dale con las simplificaciones. Es el primer discurso de Aznar: «entre Bush y Sadam, elijo a Bush».

¿Quién ha dicho que haya que elegir? Yo, entre ambos, prefiero la paz. Yo digo NO a Sadam, es un dictador opresor e indeseable. Pero ¿vamos a liberar al pueblo iraquí exterminándolo? Esto, desde luego, sería una liberación definitiva... pero indeseable.

La guerra es inevitable

Esta es la gran mentira. La guerra nunca es inevitable. Es el fracaso de las relaciones entre las personas. Es, por tanto, el fracaso de la humanidad. Si sumamos las pérdidas y las ganancias, en cualquier guerra se pierde más que se gana. Salvo que sólo miremos por nuestros intereses. No hay nada que justifique el inicio de un conflicto armado.

Si queremos desarmar a Sadam, demos más medios a los inspectores y enviemos cascos azules. Siempre será más barato que matar al pueblo iraquí. Que los servicios de inteligencia de EEUU digan dónde están esas armas, que se pongan del lado de la inspección, no del lado de la guerra.

Esta guerra se puede evitar. En el libro de Job podemos leer «mis días se consumen sin esperanza». Sin esperanza la vida se consume y no se hace nada por mejorar la vida en la tierra. Yo tengo esperanza, creo que la guerra es evitable y lucharé por ello.